

VII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XXII Jornadas de Investigación XI Encuentro de Investigadores en Psicología del
MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos
Aires, 2015.

Subjetividad, estados familiares y cultura. Vínculo: hospitalidad y violencia.

Grassi, Adrián, Córdova, Néstor, Otero, María Eugenia, Soler, Mariana,
Britos, Mariana, Guaragna, Agustina, Lepka, Miriam, Altobelli, Hernan
Rodrigo, Blanco, Cristina Marta, Gonzalez, Marcelo, Brea, Norma
Beatriz y Meiss, Martin Leonardo.

Cita:

Grassi, Adrián, Córdova, Néstor, Otero, María Eugenia, Soler, Mariana,
Britos, Mariana, Guaragna, Agustina, Lepka, Miriam, Altobelli, Hernan
Rodrigo, Blanco, Cristina Marta, Gonzalez, Marcelo, Brea, Norma Beatriz
y Meiss, Martin Leonardo (2015). *Subjetividad, estados familiares y
cultura. Vínculo: hospitalidad y violencia. VII Congreso Internacional de
Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXII Jornadas de
Investigación XI Encuentro de Investigadores en Psicología del
MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires,
Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-015/35>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/epma/D1B>

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso
abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su
producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite:
<https://www.aacademica.org>.*

SUBJETIVIDAD, ESTADOS FAMILIARES Y CULTURA. VÍNCULO: HOSPITALIDAD Y VIOLENCIA

Grassi, Adrián; Córdova, Néstor; Otero, María Eugenia; Soler, Mariana; Britos, Mariana; Guaragna, Agustina; Lepka, Miriam; Altobelli, Hernan Rodrigo; Blanco, Cristina Marta; Gonzalez, Marcelo; Brea, Norma Beatriz; Meiss, Martin Leonardo
Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires. Argentina

RESUMEN

Nos planteamos el estudio de las condiciones de producción de subjetividad en niños/as y adolescentes, en relación a una diversidad de estados familiares. Familias clásicas y nuevas formas de organización familiar. De este estudio se desprenden funciones de la familia en tanto grupalidad. El concepto de trabajo de vínculo permite profundizar en las categorías de alteridad, hospitalidad, presencia. Las indicaciones de dispositivos terapéuticos grupales con padres, progenitores, adultos responsables de los niños/as/adolescentes en consulta, se muestran operativos para el tratamiento de las violencias que los divorcios controvertidos traen aparejadas.

Palabras clave

Estructuración psíquica, Alteridad, Vínculo, Violencia, Grupalidad

ABSTRACT

SUBJECTIVITY, FAMILY AND CULTURE STATES. LINK: HOSPITALITY AND VIOLENCE

We propose the study of the subjectivity production conditions in children and adolescents in relation to a variety of family status. Classic families and new forms of family organization. Groupality as a family function arises from this study. The working concept of link gives insight into the category of otherness, of hospitality, of presence. The indications for group therapies with parents, adults responsible for children/adolescent in treatments are efficient for the treatment of the violence caused by controversial divorces.

Key words

Psychic structure, Otherness, Link, Groupality

Introducción

Nos planteamos el estudio de las condiciones de producción de subjetividad en niños/as y adolescentes en relación a una diversidad de estados familiares. Llamamos diversidad de estados familiares a esos cambios, transformaciones y/o fluctuaciones, que se han producido en sus formas de organización como institución social y tal como se nos presenta en la actualidad. Se consideran los distintos estados en su organización sea su forma clásica como familia conyugal, monogámica, heterosexual, sea en sus nuevas formas de organización como las familias ensambladas, homoparentales, homosexuales, sea en las adopciones como se realizan tradicionalmente y/o las nuevas prácticas de adopción. Quedan también incluidas en este estudio, por ser objeto de varios de nuestros Proyectos de Investigación¹, las denominadas *situaciones familiares difíciles* que pueden culminar en divorcios controvertidos. Caracterizamos estos momentos como crisis, en la medida en que se producen allí determinados tipos de fenómenos que crean condiciones muy particulares para la estructuración psíquica, vincula-

dos con la desorganización y reorganización de la grupalidad y los vínculos filiatorios. Crisis que además de estar ligadas a rupturas, con las angustias y violencias que acompañan el proceso, también son oportunidad de nuevas formas de vinculación, articulando de otro modo los elementos en conflicto.

Estos cambios en las formas de organización familiar no arrojan dudas sobre la importancia y continuidad de su existencia.

La familia es eterna. Lo que es inalterable, lo que seguirá atravesando la historia, es que hay o que haya algo que se llama familia, un lazo social organizado en torno de la procreación(p. 46). *Desde ya siempre habrá algo que se llame familia, pero a qué se parecerá su organización dentro de siglos o milenios, difícil de decir*(p. 47). *Por eso siempre habrá no LA familia sino algo que se llama familia, lazos, diferencias sexuales, relación sexual (incluso allí donde no la hay, como diría Lacan), un lazo social alrededor del alumbramiento en todas sus formas, efectos de proximidad, de organización de la sobrevida, y del derecho. Pero esta persistencia de un orden no produce ninguna figura a priori determinable de cualquier modelo familiar.* (Derrida y Roudinesco, 2003, p. 48)

Nos interesamos por describir sus funciones en la estructuración psíquica, a partir de considerar este (su) carácter de grupalidad familiar como una invariante organizativa, sin que podamos definir de antemano qué forma tomará, ni cómo estará constituido el grupo. La denominación de *estados familiares* en otro sentido refiere a lo que como experiencia de transitar el niño/adolescente por la grupalidad familiar, por su apuntarse en las funciones que ofrece, se produce en su doble vertiente de sujeto singular y sujeto de grupo (Kaës, 2010), punto que retomaremos más adelante.

El psiquismo humano se asienta sobre tres pilares fundamentales: la sexualidad infantil, la palabra y los vínculos intersubjetivos. Estos tres pilares están en estrecha interrelación: la larga dependencia inicial del recién nacido, debida a su prematuración al nacer, es su lugar geométrico, (lo que lo hace depender del conjunto al que arriba-agregado nuestro) determina su sexualidad, sus vínculos y su acceso a la palabra y al lenguaje. (Kaës, 2010, p. 21).

Familia clásica, modernismo y psicoanálisis

Durante un período histórico que se corresponde con la modernidad², la organización de la familia conyugal, heterosexual se constituyó en occidente como un modelo relativamente estable y hegemónico. Su predominancia, implantó en la cultura un modelo organizado en torno de la autoridad del Padre (Lacan, 1938/2012). Se naturalizó su estructura congelando La Familia como forma clásica, ejemplar y sagrada. Fue sobre esta estructura de la familia que el psicoanálisis teorizó y produjo gran parte de sus desarrollos. Su estructura triangular constituyó un campo privilegiado para la

descripción de funciones que se recortan como funciones simbólicas. *Lugar del Padre, lugar de la Madre, lugar del Hijo*, definiendo así, las relaciones entre las partes y circunscribiendo el lugar de origen y circulación del deseo. También de allí supo desprender el psicoanálisis “los complejos” y sus efectos en el psiquismo, como factor esencialmente inconsciente.

Estos efectos tienen caracteres tan distintos y contingentes que obligan a admitir como elemento fundamental del complejo esta entidad paradójica: una representación inconsciente, designada con el nombre de imago. Complejos e imago han revolucionado la psicología y especialmente la de la familia, que se ha revelado como el lugar de elección de los complejos más estables y más típicos: de simple tema de paráfrasis moralizantes, la familia se volvió objeto de un análisis concreto. Además los complejos han demostrado desempeñar un papel de organizadores en el desarrollo psíquico. (Lacan, 1938/2012, p. 39).

La posmodernidad con sus cambios epocales, sociales y culturales, trajo otros modos de organización familiar que provocaron, entre otras cosas, la caída de LA familia como átomo de parentesco, modelo exclusivo de organización de los vínculos filiatorios, como unidad de linaje (Lacan, 1938/2012, p. 35), como organización triangular conyugal, reguladora de las sexualidades y las reproducciones. Se incorporaron otros modos de organización vincular, de filiación-afiliación y de parentalidad. Los vínculos de alianza y consanguíneos, propios de la familia nuclear, se vieron sobrepassados y otras fórmulas de crianza más cercanas a vínculos solidarios, replantearon la parentalidad no limitada a las tradicionales estructuras de parentesco (Lévi-Strauss, C., 1981). Su condición de grupalidad al servicio de la crianza en un entramado vincular, posibilitó definir nuevos lugares y modos de relación, también fundantes de subjetividad, por fuera de la clásica triangulación Madre-Padre-Hijo/a. En la actualidad se nos presentan Familias en distintos estados de organización, ampliando el universo de las funciones familiares y cuestionando ciertos lugares fijos, naturalizados. Nuevos estados de organización familiar que conviven sin que ninguno hegemonice o imponga su formato sobre otros.

Hogares encabezados por jefas mujeres, hogares monoparentales de mujeres con hijos que alguna vez tuvieron un cónyuge y hoy no lo tienen por separación o divorcio, o de mujeres con hijos, voluntaria o involuntariamente concebidos y nunca casadas o unidas, hogares ensamblados o reconstituídos en los que conviven los hijos de los unos, de las otras y de ambos, parejas que eligieron no tener hijos, mujeres solteras que en cambio eligieron tenerlos y criarlos ellas solas, hogares formados por parejas homosexuales o por parejas heterosexuales que adoptaron uno o dos hijos, son todas formas de “vivir en familia” que se han acrecentado en el mundo en las últimas décadas. (Wainerman, 1996, p. 13).

En nuestro país estos cambios en la organización familiar son regulados por una legislación³ que ha entrado recientemente en vigencia, y que ha incorporado novedosas normativas que los acompañan. Las transformaciones de la familia, de las cuales el discurso jurídico se ha hecho cargo, nos demanda a quienes trabajamos con niños/as/adolescentes/familias, actualizaciones que traen consecuencias en nuestros conceptos y nuestra práctica, que deben ser revisadas a la luz de estos nuevos discursos.

Sorprendidos por la vertiginosidad de las transformaciones, no hace falta esperar tanto tiempo para que los cambios culturales nos obliguen a re-pensar la cuestión, y en esto el Psicoanálisis nos sigue acompañando. Esta turbulencia social producirá efectos sobre la

escena psicoanalítica, por el lado de los pacientes y de la formación de los clínicos (Derrida y Roudinesco, 2003, p. 46).

El psicoanálisis en su carácter de pensamiento abierto, tiene que incorporar y producir a partir de esta nueva realidad que pide nuevas simbolizaciones. Un pensamiento actualizado sobre las condiciones de producción de subjetividad en la niñez/adolescencia necesariamente se presenta como un pensamiento interdisciplinar⁴. Los avances que muestra el discurso jurídico, debieran correlacionarse con transformaciones en el trabajo clínico con niños/adolescentes, dados los entrecruzamientos discursivos que plantea la familia como instancia productora de subjetividades.

De lo individual a la pluralidad. De la pluralidad al agrupamiento

Un recorrido por textos freudianos donde plantea articulaciones entre “lo individual y el conjunto”⁵, nos orienta respecto de la hipótesis de la psique de grupo. Esta hipótesis largamente desarrollada desde 1912 y hasta el final de su obra, supone que existen formaciones y procesos psíquicos inherentes a los conjuntos intersubjetivos. En consecuencia la realidad psíquica no está enteramente localizada en el sujeto considerado en su singularidad. *En los conjuntos, (diferentes tipos de conjuntos: grupo primario de los familiares y de los íntimos, multitudes, instituciones) por el hecho del agrupamiento, un cierto arreglo de la psique se produce, y este acoplamiento, así lo llamo, define la realidad psíquica que especifica la psique de grupo* (Kaës, 2006, p. 47).

En Freud, fundamentalmente en los textos mencionados, encontramos que se plantean *los modelos teóricos para explicar formaciones y procesos de la realidad psíquica que intervienen en el paso cualitativo del individuo a la serie, de la serie al conjunto intersubjetivo organizado.* (Kaës, 2006, p. 47).

Así se inicia, más allá de su heterogeneidad, y su discontinuidad, una articulación fundamental entre formaciones intrapsíquicas y formaciones inter o trans-psíquicas, articulación fundamental que supera las oposiciones clásicas, introducidas por la psicología y por la sociología, entre el individuo y el grupo (Kaës, 2006, p. 50).

Esta línea de investigación en la obra freudiana, fue produciendo distintos conceptos en un campo que permite plantear el entramado entre el sujeto, el otro y el grupo; su doble estatuto de sujeto: sujeto singular y sujeto de grupo. Seguimos en Freud un derrotero que se dirige hacia un pensamiento de la intersubjetividad. En el Porvenir de una ilusión (1927/1979b) plantea que *el destino del hombre depende de los vínculos establecidos con los demás.*

En Introducción del narcisismo (1914/1979a), podemos seguir el mismo derrotero en el contexto de la sucesión generacional. Allí considera funciones en relación a la inscripción de los nuevos miembros en una genealogía, la filiación, afiliación, herencia, la continuidad de un yo ideal en la cadena y transmisión generacional y social.

El punto más espinoso del sistema narcisista, esa inmortalidad del yo que la fuerza de la realidad asedia duramente, ha ganado su seguridad refugiándose en el niño. El conmovedor amor parental tan infantil en el fondo, no es otra cosa que el narcisismo redivivo de los padres, que en su transmutación al amor de objeto revela inequívoca su prístina naturaleza (p. 88). Más adelante afirma: *este ideal tiene un componente social; es también el ideal de una familia, de un estamento, de una nación.* (p. 98).

La hipótesis de una psique de masa la encontramos también en Tótem y tabú (1913/1986, p. 159):

Sin el supuesto de una psique de masas, de una continuidad en la

vida de sentimientos de los seres humanos que permita superar las interrupciones de los actos anímicos producidas por la muerte de los individuos, la psicología de los pueblos no podría existir. Si los procesos psíquicos no se continuaran de una generación a la siguiente, si cada quien debiera adquirir de nuevo toda su postura frente a la vida, no existiría en este ámbito ningún progreso ni desarrollo alguno.

También plantea la doble existencia del individuo en relación a las herencias:

El sujeto de la herencia está dividido como el sujeto del lcc. entre la doble necesidad de ser para sí mismo su propio fin y ser el eslabón de una cadena a la que está sujeto sin la participación de su voluntad, pero a la que debe servir y de la que puede esperar un beneficio (1914/1979^a)

Convenimos en que al destacar la función de grupalidad de la familia como conjunto no exclusivamente determinado por los vínculos sanguíneos, se relativizan las funciones imperativas del (nuclear) Complejo de Edipo, tanto en sus efectos simbolígenos, como en la perspectiva psicopatológica. Corridos del eje de la Familia Edípica y sus determinismos, se abren problemas relativos a los agrupamientos instituyentes de subjetividad y sus efectos en la psique individual. En el presente trabajo dirigimos nuestro interés hacia las articulaciones que se producen entre el sujeto, el otro, el grupo, la genealogía, el futuro, siguiendo la propuesta de Kaës (2012) sobre la importancia de una tópica exterior al sujeto singular.

En este mismo sentido, Piera Aulagnier plantea:

El contrato narcisista tiene como signatarios al niño y al grupo. La catectización del niño por parte del grupo anticipa la del grupo por parte del niño. En efecto, hemos visto que, desde su llegada al mundo, el grupo catectiza al infans como voz futura a la que solicitará que repita los enunciados de una voz muerta y que garantice así la permanencia cualitativa y cuantitativa de un cuerpo que se autorregenerará en forma continua. En cuanto al niño, y como contrapartida de su catectización del grupo y de sus modelos, demandará que se le asegure el derecho a ocupar un lugar independiente del exclusivo veredicto parental. (Aulagnier, 2007, p. 162)

El Psicoanálisis en sus versiones más tradicionalistas y clásicas, más resistentes a los cambios, ha privilegiado casi exclusivamente los vínculos tempranos con la impronta de las primeras relaciones madre-bebé y luego con el Complejo de Edipo, y sus funciones en cuanto el lugar del Padre, el Deseo de la Madre. Considerando que a los vínculos sanguíneos y a las relaciones de alianza que se corresponden con el modelo de familia conyugal, centrada en torno a la figura del Padre, modelo patriarcal, familia Edípica para el Psicoanálisis, hay que suplementar otro tipo de vínculos, no determinados por la historia infantil, no determinantes de todo devenir. Considerar un modelo no lineal, ni verticalista de la historia, ni de la familia, nos lleva al estudio de la eficacia de otros vínculos desde la perspectiva de su actualidad. No un determinismo historicista, sino una consideración por los nuevos orígenes. Son los vínculos que se suplementan en una extraterritorialidad al narcisismo y la triangulación edípica. Si bien en algunas versiones más progresistas del psicoanálisis se ha abierto a la consideración de los nuevos vínculos (por fuera de la familia y por fuera de una posición historicista, cuando no estructuralista), se hace necesario un modelo de psiquismo abierto que además de dar lugar al par repetición-diferencia, anote lo acontecido como inscripción novedosa y por fuera de la repetición. Son las nuevas inscripciones, los nuevos orígenes,

las producciones neo.

Con el concepto de vínculo se ha realizado un aporte que abre hacia desarrollos que cuestionan los clásicos modelos deterministas. Este concepto cuestiona el determinismo de los vínculos tempranos. Cuestiona la exclusividad de la *relación de objeto*⁶.

El concepto de *vínculo* se precisa aún más si se considera como *trabajo de vínculo*, que ubica *la producción de subjetividad en el entre de los sujetos*. Las nociones de presencia, imposición, alteridad, ajenidad dan cuenta de la dimensión instituyente y destituyente que supone el encuentro con el otro en los procesos de subjetivación.

Llevar el concepto de trabajo de vínculo, propio de la intersubjetividad, al campo de las Familias (con sus nuevas formas de organización), de los divorcios (sobre todo cuando se plantean como situaciones familiares difíciles), es parte del trabajo que desarrollamos en la clínica con niños/adolescentes y familias.

Pensar el encuentro parento-filial y el encuentro conyugal desde una perspectiva del trabajo de vínculo, es dar lugar a la *hospitalidad* (Derrida, 2008; Kleiman, 2011) desde donde se construyen los lugares materno, paterno y del niño. La hospitalidad en tanto gesto que invita a advenir, a habitar un espacio que no se prefigura anticipadamente, que no define un huésped y un anfitrión, ni modalidades de relación. Es así como lo vincular instituye subjetividad destituyendo los espacios definibles y definidos del sí mismo, “uno mismo” adviene otro con otro(s) (Berenstein, 2004). Desde esta perspectiva se trata de pensar desde el “entre”, ya no hay sumatoria sino multiplicidad, un “dos” que entrelazan su producción fantasmática. No hay sumatoria de uno más uno, sino un espacio que se inaugura y que empieza a vivir por el medio (Deleuze, 1977). Lo vincular no supone un lugar al cual se arriba, se trata de un espacio de producción que rescata la dimensión de ajenidad, alteridad y diferencia, que inaugura lo otro en su efecto de presencia, siempre perturbadora, que excede lo proyectado desde el yo dejando un resto que no se deja simbolizar. No se trata ya de ser o estar en vínculo, sino de *hacer* vínculo para devenir deviniendo, recuperando la dimensión del acontecimiento, la incertidumbre y la discontinuidad que supone el encuentro.

Lo vincular hace grupo. Grupo que, en tanto entramado vincular, otorga una identidad, un sentimiento de pertenencia, *co-funde* al grupo. En cambio la masa, conjunto de individuos indiferenciados, *confunde* por identificación. *Una masa es una multitud de individuos que han puesto un objeto, uno y el mismo, en el lugar de su ideal del yo, a consecuencia de lo cual se han identificado entre sí en su yo* (Freud, 1921/2001, p.109)

Violencia y fracaso del trabajo de vínculo

¿Qué sucede cuando no se aloja esta dimensión de alteridad y no se da el espacio al encuentro desde esta perspectiva de lo vincular? *No tolerarla instala el vínculo en un enfrentamiento permanente y estéril con emergencia de violencia, que puede conducir a su ruptura* (Abelleira, 2006), o a su eterna repetición.

El ejercicio de la violencia corrompe las relaciones de poder que circulan en el espacio familiar, suprimen no solo la acción del sujeto sino también su dimensión subjetiva misma. Objetalizan el lugar del otro borrando su espacio desiderativo. Se abre la pregunta sobre si existe trabajo de vínculo en estas situaciones de arrasamiento subjetivo. En estos casos, lo vincular cede su espacio de construcción. El efecto de imposición y presencia que surge del encuentro con el otro se esfuma, se violentan y violan las relaciones de poder como movimiento instituyente en la base de la constitución subjetiva, derivando en sufrimiento. La violencia supondría una monopolización donde el poder cobra una dimensión aniquilante, suprimiendo la

diferencia irreductible que inscribe la presencia del otro, anulando la potencialidad vinculante (Altobelli, Guaragna, Otero, 2011).

Es así como el divorcio o la separación de la pareja conyugal, constituye una situación crítica que puede desencadenar violencia en la configuración familiar o incrementar modalidades vinculares violentas ya existentes en esa familia (Abelleira, 2006). Se mantienen, en una convivencia conflictiva, tensiones entre la historia, la familia, las familias y la importancia de lo nuevo.

¿Cómo pensar el juego de dominación, poder y vincularidad que se entrama con los procesos de subjetivación en niños/as/adolescentes en situación de divorcio parental? ¿Qué espacio vincular, qué potencialidad vinculante se abre en un entramado familiar violentado?

En los procesos de divorcio, todos los vínculos se ven trastocados, no solo con el otro de la pareja, sino también con los hijos, amigos, familias de origen, el árbol genealógico y la mismidad. Se presenta como un momento de fuerte impronta afectiva susceptible de ir del dolor a la furia, que por su intensidad y sufrimiento A. Ruffiot (1987) ha denominado "pasión del desamor" por cierta semejanza con los fenómenos de la etapa del enamoramiento, aunque en negativo.

Los divorcios controvertidos son escenarios donde se despliegan dificultades, conflictos y sufrimientos que podríamos anudar a la imposibilidad de discriminar entre el amor de pareja y el amor parento-filial, como así también a la imposibilidad de pensar(se) y construir(se) nuevos modos de estar y de hacerse padre, madre, hermano/a, hijo/a en torno al acontecimiento que implica la situación de divorcio.

El divorcio deviene en una situación belicosa sostenido en organizaciones dualistas. La familia se divide y define en términos binarios donde se traza un escenario que anula la posibilidad de pensar y construir. Donde los términos aparecen definibles entre víctima y victimario, que cuando se cronifican generan condiciones privilegiadas para la emergencia de violencia vincular. Violencia que circula con una cualidad vincular y con un efecto desubjetivante, sostenida en las relaciones asimétricas que hacen de la instancia del poder un abuso que anula y borra de la escena al otro. Situación que deviene en disyunciones escindentes (Grassi, 2010) donde lo que se instala es una división tajante planteada en términos del uno sin el otro.

La clínica

Habitar la complejidad, cabalgar sobre las tensiones que generan los encuentros (discursivos, institucionales, terapéuticos, escolares, sociales) crea condiciones de posibilidad para pensar las múltiples formas y sentidos que toman las configuraciones vinculares a las que solemos llamar "familias", teniendo en cuenta los escenarios epocales en devenir.

Para pensar e intervenir en conflictivas familiares, como por ejemplo los divorcios controvertidos, se hacen necesarios movimientos de apertura que intenten trazarse en la experiencia del terreno a partir de hacer de lo propio un lugar impropio y haciendo de lo impropio también un lugar propio (Tortorelli, 2013). No se trata de pensar desde una determinada categorización de Familia pre-figurada en un espacio pre-determinado con el ejercicio de determinadas modalidades vinculares (parantales, paterno-filiares, de pareja, fraternas, etc), sino que el desafío es construir un dispositivo terapéutico en situación que entrame rizomáticamente terapeutas, pacientes, familias, instituciones, intervenciones, pensamientos, encuadres, complejidades, linealidades, persistencias, instituidos, emergentes, cultura, inconsistencias, creencias, discursos, disciplinas; desterritorializando y destotalizando propiedades y representaciones para crear, sobre todo, condiciones de salud. Así la invención de nuevos dispositivos que nacen en lugares antes impensados.

La atención de niños y adolescentes en situaciones familiares di-

ficiles⁷, nos llevó a pensar la posibilidad de un abordaje psicoterapéutico grupal para padres, familiares y/o adultos responsables de los niños/as-adolescentes, que son asistidos en el Programa⁸.

Desde el espacio de admisiones, puerta de entrada al dispositivo clínico, se oferta al familiar consultante la invitación al grupo, como condición de abordaje psicoterapéutico. Considerando que la problemática que habita en el grupo familiar no es de carácter exclusivo del niño y/o adolescente por el que se consulta.

En este sentido, tomamos en cuenta las consideraciones teóricas aportadas por Enrique Pichon-Rivière (1999):

En la familia, el enfermo es, fundamentalmente, el portavoz de las ansiedades del grupo. Como integrante desempeña un rol específico: es el depositario de las tensiones y conflictos grupales. Se hace cargo de los aspectos patológicos de la situación, en ese proceso interaccional de adjudicación y asunción de roles, que compromete tanto al sujeto depositario como a los depositantes⁹

Los pacientes que se atienden en este dispositivo clínico, presentan carencias vinculares tempranas y fallas en la constitución de una red de representaciones intrapsíquicas e intersubjetivas, promoviéndose un déficit vincular y un alto grado de vulnerabilidad psíquica¹⁰.

Se propone la creación y desarrollo de un grupo terapéutico para familiares, bajo el modo de una "envoltura psíquica", para albergar aquellas fracturas que se observan en la constitución del entramado vincular del grupo familiar.

En el marco de este dispositivo clínico, se pone en tensión la heterogeneidad en la constitución grupal (diversidad de motivos de consulta y niveles de constitución psíquica de los integrantes) y la homogeneidad en la tarea (pensar y reflexionar en grupo) (Pichon-Rivière, E.) como desafío a alcanzar de quienes integramos este equipo.

Encuadre de trabajo

1-El dispositivo para familiares se lleva a cabo una vez por mes, en la sede Independencia Facultad de Psicología UBA. El encuentro tiene una duración de 2 horas.

2- El grupo se sostiene con la asistencia mínima de dos familiares y un máximo de 15 (teniendo en cuenta el espacio físico en el cual desarrollamos la tarea).

3-Las contraindicaciones para la agrupabilidad son: familiares con imposibilidad intelectual de comprender las cuestiones temáticas que se hablan en el grupo; familias que atraviesan una situación de duelo reciente, o se encuentran atravesando una situación de alto impacto emocional que les impide generar un lazo con otros.

4-Se invita a participar a todos los miembros de la familia conviviente; y extendida (abuelos, tíos, etc.). En situaciones de divorcio, ambos padres son convocados para participar del grupo, sí están de acuerdo, se incluyen ambos, sino lo hacen alternativamente.

5- En las reuniones de equipo, se mantiene un intercambio fluido entre los distintos terapeutas acerca de la evolución de los diversos casos. Se trabaja en reuniones de supervisión grupal, antes y después de cada encuentro con los familiares(se abordan temáticas relativas a la convocatoria, expectativas vinculadas a las temáticas a trabajar, evaluación de resultados, teniendo en cuenta, las intervenciones terapéuticas realizadas en la sesión de grupal, comparando la lectura de una crónica escrita por los coordinadores del grupo, y el registro de las vivencias transferenciales)

Consideraciones teóricas sobre la importancia de los grupos terapéuticos con los familiares de los niños/as/adolescentes atendidos en el dispositivo clínico.

El espacio grupal familiar, como "objeto intermediario" (Kaës, R.

2006) estructura y transforma. Allí, en el seno de lo grupal, se juega lo propio, lo del otro y las diferencias. La grupalidad promueve un alto nivel de sostén y continuidad a los tratamientos de familias con déficit importantes en las funciones de otorgar amparo e instalar legalidades (Toporosi, S).

Ante la complejidad de las problemáticas familiares, la intervención en co-terapia, facilita las posibilidades de apuntalamiento, favoreciendo la instalación en la escena terapéutica de transferencias múltiples. La presencia del otro promueve reconstituir las fallas causadas por el rompimiento del “entre”, propio de la ruptura provocada por la situación de crisis.

El trabajo grupal, permite brindar un espacio de acogida que facilita representar, simbolizar y expresar el sufrimiento.

Kaës (1995) señala: *el sufrimiento psíquico del mundo moderno, es un sufrimiento de las formaciones intermediarias, de los procesos de ligadura intrapsíquica y de las configuraciones de vínculos intersubjetivos.*

Señala también que el grupo es el lugar en el cual emergen y se transforman las relaciones de identidad y de alteridad, es el “*topos*” intersubjetivo del preconciente. El uso de la palabra como recurso simbólico, constituye una oportunidad de trabajo psíquico y procesamiento, a través de lo que otros pueden aportar. La actividad del preconciente, representada en formaciones intermediarias, se halla implicada en experiencias traumáticas, ya sea por falla o por insuficiencia y considera que las patologías del orden de lo traumático, son patologías conjuntas del narcisismo y del contrato intersubjetivo. El odio, la indiferenciación y la actuación, se vinculan como fallas del preconciente, aquí señala el autor: *las funciones de metabolización y puesta en representación de palabra del preconciente, se hallan paralizadas o son inexistentes.*

El grupo promueve un proceso asociativo respecto de la función del preconciente, que requiere del establecimiento de la intersubjetividad.

Preconciente e intersubjetividad tienen una relación recíproca. Para tratar las patologías del preconciente es necesario, contar con otros, el poner en palabras, otorgar representaciones y tejer redes simbólicas de sostén.

Un conjunto de otros puede efectuar para un sujeto, en ciertas condiciones, un trabajo de ligadura y de transformación... De un modo general el proceso asociativo insiste en el sentido del levantamiento de la represión, o en su mantenimiento (Kaës, 1995)

En el grupo, los significantes aportados por cada uno de los integrantes se tornan utilizables para los demás, facilitando y generando un efecto multiplicador. La polifonía de las palabras, el trabajo de intersubjetividad, la heterogeneidad de los lugares, ayuda a elaborar, pensar y dar sentido a los acontecimientos, en el grupo.

Reconocer los puntos de fractura y elaborar la situación traumática vivida, encontrar salidas posibles y promover la transformación del dolor en un momento creativo, son logros posibles, a producirse a partir del trabajo grupal, con el uso de mediadores terapéuticos.

El proceso secundario juega un rol decisivo en la estructuración del sistema del preconciente y en su función transformadora. Organiza la estabilidad de las experiencias mentales, ligando la energía y sosteniendo las operaciones del pensamiento de vigilia, de la atención, del juicio y de la acción controlada. Cumple así, una función reguladora del proceso primario, transforma los contenidos que están asociados a él en una estructura inteligible. (Kaës, 1995, p.90)

NOTAS

¹Proyectos de Ubacyt que coordino y que llevamos adelante con el equipo que me acompaña ya en el tercer período, a saber: 2010-2012 *Constitución psíquica en niños/adolescentes con conflictos familiares por divorcios controvertidos*; 2012-2015 *El trabajo clínico con niños/niñas/adolescentes con familias en proceso de separación o divorcio controvertido. Perspectiva psicopatológica, su articulación con los cambios socio-culturales*; y 2014-2017 *Las familias y sus funciones en la estructuración psíquica de niños/as y adolescentes. Diferentes formas de organización – desorganización familiar.*

²“Como periodización histórica la Edad Moderna ya es pasado. Los historiadores la ubican entre los siglos XV y XVIII. Pero, en realidad, cuando decimos “moderno”, como superado por lo posmoderno, no nos referimos al sentido de “actualidad” que tiene la palabra, ni tampoco a la Edad Moderna. Nos referimos a un movimiento histórico-cultural que surge en Occidente a partir del siglo XVI y persiste hasta el XX. Para algunos autores (por ejemplo, Habermas) aún persistimos en la modernidad. La crisis ideológica actual no sería más que otra vuelta de tuerca a la modernidad misma. Para otros autores (a los que me sumo) la modernidad se habría agotado al promediar el siglo XX. Y los enclaves modernos que aún persisten serían como el brillo de una estrella apagada, cuyos reflejos seguimos viendo más allá de su extinción.” (Díaz, E., 2009, p. 16)

³Ver el nuevo Código Civil, especialmente el Libro segundo donde se plantean las relaciones de Familia. También sobre la titularidad y ejercicio de la responsabilidad parental, sobre los deberes y derechos de los progenitores, sobre el cuidado de los hijos, de los hijos a fines. Todas cuestiones a tener en cuenta especialmente cuando se presentan casos de divorcios.

⁴Este trabajo interdisciplinario cobra especial valor cuando se trata de los Derechos de los niños y lo que venimos destacando sobre el sentido de “escuchar” al niño. Escuchar teniendo en cuenta que ser escuchado es un derecho que debe tener lugar en el espacio jurídico, pero que planteado en un trabajo interdisciplinario, el derecho a ser escuchado, es el derecho a que se sepa leer su discurso en los distintos niveles que el Psicoanálisis supo diferenciar como manifiesto y latente, y nunca por fuera del discurso familiar, donde se inscribe. Ese lugar geométrico, donde se constituye en sujeto singular, y sujeto de grupo, es donde su palabra puede quedar alienada. A la vez no se trata solamente de “escuchar”, sino de leer sus producciones gráficas, sus juegos, sus modelados, y en otro plano sus síntomas, si se quiere tomar el término escuchar en toda su amplitud.

⁵Según el pensamiento freudiano es falsa la oposición entre sujeto individual y sujeto social. Esta aparente contradicción puede seguirse en una serie de textos que se extienden entre los años 1912 y 1938, a saber: Tótem y tabú (1912/1986), Introducción del narcisismo (1914/1979a), Psicología de las masas y análisis del yo (1921/2001), El porvenir de una ilusión (1927/1979b), El malestar en la cultura (1929/1981), Moisés y la religión monoteísta (1934-38/1980), por citar sólo algunos que nos orientan respecto de la propuesta freudiana. Esta postura es la que se desprende de la siguiente cita de Psicología de masas y análisis del Yo: “La oposición entre psicología individual y psicología social o de las masas, que a primera vista quizás nos parezca muy sustancial, pierde buena parte de su nitidez si se la considera más a fondo.” (Freud, 2001/ 1921, p. 67).

⁶A diferencia del término trabajo de vínculo, relación de objeto, supone un sujeto constituido, que se relaciona (fantasmáticamente) con otro sujeto constituido. Es la aprehensión más o menos fantasmática de los objetos... Ver: relación de objeto u objetal; Diccionario de Psicoanálisis Laplanche y Pontalis.

⁷Familias que presentan importantes rupturas de pertenencia a lazos sociales, migraciones, pérdidas laborales. Duelos no elaborados, divorcios controvertidos y problemáticas relativas a procesos de filiación, afiliación, pertenencia a un linaje y nuevas formas de parentalidad.

⁸Programa de Extensión Universitaria titulado “Construcción de un modelo de intervención psicoterapéutica con niños y adolescentes en situación

familiar difícil”, que venimos desarrollando desde el 2001 a la actualidad en la Facultad de Psicología U.B.A., bajo mi dirección, con la coordinación clínica de la Lic. María Eugenia Otero.

⁹Luego de que el concepto de portavoz mostrara su importancia en la clínica, se ha continuado esa línea de investigación, ampliando a una serie de “funciones fóricas” que permitieron aislar otros conceptos como portapalabra, porta-síntoma, porta-trazo (Kaës, 2010).

¹⁰Surgen como motivo de consulta en niños y adolescentes: fallas en los procesos de simbolización y capacidad de pensar, trastornos conductuales, enfermedades psicosomáticas, inhibiciones.

BIBLIOGRAFÍA

- Abelleira, H. (2006) Divorcio y violencia en los vínculos familiares. *Revista Subjetividad y procesos cognitivos. Violencia*, N°9. UCES.
- Abelleira, H. y Peluca, N. (2014). Condiciones desubjetivantes de la violencia vincular en situaciones de divorcio. En *Revista Actualidad Psicológica* N° 436. Diciembre 2014.
- Altobelli, H., Guaragna, A., y Otero, M.E. (2011). El devenir niño y adolescente. Violencia, funciones parentales y sus efectos de poder. En V Jornadas de Jóvenes Investigadores. Instituto de Investigaciones Gino Germani. Jornada llevada a cabo en Facultad de Ciencias Sociales, UBA, Buenos Aires.
- Altobelli, H., Guaragna, A., y Otero, M.E. (2012). Pensar de nuevo, pensar lo nuevo: lecturas vinculares en escenarios terapéuticos. En AASM, *Diagnóstico o estigma? Encrucijadas éticas*. Buenos Aires: Asociación Argentina de Profesionales de la Salud Mental, pp. 51-53
- Berenstein, I. (2004). *Devenir otro con otro(s). Ajenidad, presencia, interferencia*. Buenos Aires: Paidós.
- Castoriadis-Aulagnier, P. (2007). *La violencia de la interpretación*. (1ª ed. 7ª reimp.). Buenos Aires: Amorrortu.
- Deleuze, G., Parent, C. (1977). *Diálogos*. Valencia: Pre-textos
- Derrida, J. (1997). *Resistencias del psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós.
- Derrida, J. (2008). *La hospitalidad* (3ª ed.). Buenos Aires: ediciones de la Flor.
- Derrida, J. y Roudinesco, E. (2003). *Y mañana qué...* Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Díaz, E. (2009). *Posmodernidad* (4ª ed.). Buenos Aires: Biblos.
- Freud, S. (1979a) Introducción del narcisismo. En *Obras completas*, Vol. 14. (Trabajo escrito en 1914)
- Freud, S. (1979b). El porvenir de una ilusión. En *Obras completas*, Vol. 21. (Trabajo escrito en 1927).
- Freud, S. (1980). Moisés y la religión monoteísta. En *Obras completas*, Vol. 23. (Trabajo escrito en 1934-38).
- Freud, S. (1981). El malestar en la cultura. En *Obras completas*, Vol. 21. (Trabajo escrito en 1929).
- Freud, S. (1986). Tótem y tabú. En *Obras completas*, Vol. 13. Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo escrito en 1912-13)
- Freud, S. (2001). Psicología de las masas y análisis del yo. En *Obras completas*, Vol. 18. (Trabajo escrito en 1921)
- Grassi A. (2010). Violencia y estructuración psíquica. En Grassi A. y Córdova N. *Entre niños, adolescentes y funciones parentales*, (pp. 109-113) Buenos Aires: Entreideas.
- Grupo Doce: (2001) *Del fragmento a la situación. Notas sobre la subjetividad contemporánea*. Buenos Aires.
- Kaës, R. (1995). El grupo y el trabajo del preconciente en un mundo en crisis. Congreso Internacional de Psicoterapia de Grupo. Buenos Aires, Agosto 1995.
- Kaës, R. (2001). *El psicodrama psicoanalítico de grupo*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Kaës, R. (2005). *La palabra y el vínculo: procesos asociativos en grupos*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Kaës, R. (2006). *El grupo y el sujeto del grupo*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Kaës, R. (2010). *Un singular plural*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Kaës, R. (2012). Algunas consecuencias de la extensión del campo de las prácticas del psicoanálisis sobre la reformulación de su objeto. Conferencia pronunciada en su visita a Buenos Aires, en junio de 2011 con motivo de la entrega del Grado de Dr. Honoris Causa. En *Revista generaciones N°1*, pp. 105-115. Buenos Aires: Eudeba.
- Kleiman, S. (2011). *Familias con niños y adolescentes: consultas y dispositivos*. Buenos Aires: delhospital ediciones.
- Lacan, J. (2012). Los complejos familiares en la formación del individuo: ensayo de análisis de una función en psicología. En *Otros escritos* (pp. 33 – 96). Buenos Aires: Paidós. (Trabajo original publicado en 1938)
- Lévi-Strauss, C. (1981). *Las estructuras elementales del parentesco*. Barcelona: Paidós.
- Pichon-Rivière, E. (1999). *El proceso grupal*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Puget, J. (1992): *Del poder al poder. Estatusmetapsicológico*. Inédito
- Roudinesco, E. (2003). *La familia en desorden*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Ruffiot, A. “La Pasión del Desamor”. Traducción de Olinda Martín de “Dialogue, recherches cliniques et sociologiques sur le couple et la famille”
- Toporosi, S., Ragatke, S., Rabain, N., y Briancesco, M.E. (2015). Muchas familias, la familia. Diario *Página 12* del 9 de abril, 2015. Recuperado en <http://www.pagina12.com.ar/diario/psicologia/9-270049-2015-04-09.html>
- Tortorelli, M.A. (2013). Familia. En *Revista generaciones N°2*, pp.103-116. Buenos Aires: Eudeba.
- Wainerman, C. (comp.) (1996). *Vivir en familia* (2ª ed.). Buenos Aires: Lo-sada/Unicef.